

TRINIDAD, PRODUCTO TURÍSTICO INTEGRAL Y SOSTENIBLE EN CUBA

Gregorio Canales Martínez y José Sabariego Díaz
Universidad de Alicante

RESUMEN

Con el desmantelamiento de la Unión Soviética, Cuba apostó claramente por el desarrollo del sector turístico. Trinidad, debido a su histórico conjunto urbano propio de la ciudad colonial y su enclave geográfico entre la montaña y el litoral, se ha convertido en un importante destino que aúna el turismo de playa con el de naturaleza y el cultural. En el presente artículo se analizarán los factores que hacen de Trinidad un referente internacional, así como la repercusión que esta actividad ejerce tanto en la economía familiar como en la recuperación del patrimonio local y su entorno ambiental; por ello ha sido declarado Patrimonio de la Humanidad.

Palabras clave: Trinidad, patrimonio, UNESCO, sostenibilidad, agricultura de plantación, ingenio azucarero, cultura, naturaleza y turismo integral.

Trinidad: comprehensive sustainable tourism product in Cuba

ABSTRACT

With the Soviet Union dismantling, Cuba pledges to the development of the tourism industry. Due to its historical legacy typical of a colonial town and its location between the coast and the mountain, Trinidad has become an important touristic destination that combines sun and beach, cultural and environment tourism. In this article we are going to analyze the factors that turn Trinidad into an international reference and the impact of this activity in the family finances, in the recovery of the local heritage and in the environment. All of them are the factors why Trinidad has been declared as a World Heritage.

Key words: Trinidad, heritage, UNESCO, sustainability, plantation agriculture, sugar mills, culture, nature and comprehensive tourism.

Fecha de recepción: 6 de abril de 2011

Fecha de aceptación: 25 de mayo de 2011

Instituto Interuniversitario de Geografía. Universidad de Alicante. Apartado 99. 03080 ALICANTE (España).
E-mail: gregorio.canales@ua.es

1. INTRODUCCIÓN

Con la caída del sistema socialista, Cuba se ha convertido en los últimos años en un destino emergente del turismo internacional. La apuesta que ha hecho el régimen a partir del periodo especial de 1990 ha motivado que se desarrollara con fuerza el sector turístico en el país. Para llevar a cabo su desarrollo se han priorizado ocho regiones, siendo una de ellas la *Región Turística Costa-Sur*, que abarca las provincias de Matanzas, Cienfuegos y Sancti Spiritus, donde sobresale en esta última el municipio de Trinidad. El estudio que presentamos aborda los recursos que para el turismo tiene esta población y su territorio¹. Se trata de uno de los centros urbanos más antiguos del país, este hecho le confiere un atractivo especial por el legado histórico que reúne el conjunto edificado, al que se suma la propia situación de la urbe que se localiza en un espacio intermedio entre el litoral y la montaña. Todos estos aspectos han motivado que Trinidad se caracterice por ser un producto turístico sólido y a la vez diversificado, por cuanto aún el reclamo propio de la ciudad como destino cultural; la existencia de sus playas arenosas como ejemplo del tradicional modelo litoral, y la exuberante vegetación de la montaña junto al valor paisajístico del espacio agrícola como exponente de un turismo medioambiental y ecológico. Trinidad se presenta como un modelo turístico de carácter integral al conjugar tres ámbitos geográficos diferentes: el urbano, el costero y el de monte; todo bajo un criterio de sostenibilidad que es el que se viene desarrollando en el país desde que éste se abre al turismo internacional, concepto convertido en objetivo que proyectan a todos los sectores donde se desarrolla el turismo en la isla (Salinas Chávez *et al.*, 2006; Álvarez García *et al.*, 2008).

La demarcación de Trinidad, incluida en la provincia de Sancti Spíritus, se localiza al suroeste de la misma. Limita al norte con la provincia de Villa Clara y el municipio de Fomento, al sur lo hace con el Mar Caribe, al este con el mismo municipio que da nombre a la provincia, y al oeste con el de Cienfuegos. Tiene una extensión de 1.155 km² con una población total de 79.409 habitantes, según los datos de 2009 de la Oficina Municipal de Estadística, lo que supone una densidad poblacional de 68,7 hab/km². Se trata de un municipio evidentemente urbano dado que el 69% de su población se agrupa en los cinco núcleos que tiene catalogados de este tipo, quedando la población restante distribuida en las 57 agrupaciones rurales que posee (Mújica Pérez *et al.*, 2001). Tales porcentajes ponen de manifiesto la importancia agrícola que tradicionalmente ha tenido el municipio, donde predominan estos asentamientos rurales. Si bien, casi la totalidad de la población se distribuye en las áreas urbanas, donde destaca Trinidad, cuya importancia como cabecera municipal se ha reforzado en los últimos años al convertirse en un importante núcleo turístico para su territorio. De esta manera, Trinidad ha pasado a ser una importante plaza hotelera caracterizada, no tanto por el modelo tradicional de hotel, sino por la oferta de un gran número de alojamientos dispersos por toda la urbe en viviendas de particulares. La atracción que ejerce la convierte en un destino obligado para el turista que llega al

1 Nuestro agradecimiento a Norberto Pelegrín Entenza, de la Escuela de Hostelería y Turismo, y a Teresa Isabel Turiño López, especialista en conservación y rehabilitación del patrimonio edificado, ambos profesores de la Filial Universitaria de Trinidad adscrita a la Universidad «José Martí Pérez» de Sancti Spiritus, por el apoyo prestado en la realización de este estudio.

país dado que se oferta desde todos los centros turísticos y está incluida en el 70% de los recorridos organizados debido a la conservación de los valores históricos y arquitectónicos que le confieren una identidad propia y a la vez diferente de otros lugares. Por ello, un promedio de setecientas mil personas la visitan anualmente.

El enclave geográfico del municipio ha sido un factor que ha apoyado su desarrollo turístico, dado que casi el 70% de su territorio está conformado por una estrecha llanura litoral surcada por ríos que dieron origen a una importante expansión agrícola, sobre todo en el siglo XIX, coincidiendo con el esplendor de la caña de azúcar, y cuya pervivencia se mantuvo durante todo el periodo de dependencia económica con la URSS. La vocación agrícola de este valle, caracterizado por la agricultura de plantación además de por la explotación ganadera, ha dejado un importante patrimonio en la organización del territorio que, pese a los cambios operados con la colectivización de la tierra, no ha borrado la huella del pasado. Este hecho, unido a la peculiar arquitectura colonial que ha conservado la urbe y las grandes mansiones rurales, motivó que la UNESCO declarara en 1988 Patrimonio Cultural de la Humanidad al binomio formado por la ciudad de Trinidad y la zona agrícola más fértil vinculada a ella, como es el valle recorrido por el río San Luis y que constituye el renombrado Valle de los Ingenios.

2. ETAPAS EN EL DESARROLLO TURÍSTICO DE CUBA

La inclusión del centro histórico de Trinidad y el Valle de los Ingenios en el listado de bienes materiales protegidos por la UNESCO constituye el principal reclamo que ofrece el municipio para atraer al turista que visita la isla. La importancia turística de Cuba, aunque se ha relanzado extraordinariamente desde finales del siglo XX, ha conocido diversas etapas de desarrollo que han ido ampliando su presencia en el contexto internacional, a la vez que incorporando nuevas áreas geográficas del país. Así, podemos destacar cuatro grandes etapas que evidencian la inclusión de Cuba en los nuevos paquetes turísticos como destino primordial del Caribe:

1) Su génesis arranca a mediados del siglo XIX y se prolonga hasta la independencia de España. En ella cobraron importancia las ciudades portuarias del país al tratarse de una economía dependiente de la metrópolis y que basaba toda su riqueza en el auge comercial, tanto de exportaciones agrícolas como de importaciones manufactureras y demás bienes demandados por aquella sociedad colonial. Durante este periodo de intercambio, junto al establecimiento de las casas comerciales, llegaron también los primeros viajeros, unos en virtud de las relaciones familiares y de negocio allí existentes y otros, sobretodo procedentes de Estados Unidos, que por el factor de proximidad geográfica se sintieron atraídos por las ventajosas condiciones que ofrecía el clima tropical para pasar una temporada de descanso y disfrutar del poder benefactor que éste tenía para la salud.

2) Desde la emancipación española hasta el triunfo de la Revolución, es decir, el periodo que se desarrolla bajo la tutela estadounidense. Con los antecedentes anteriores, durante esos años el turismo que recibe Cuba se caracteriza por ser eminentemente urbano. La ciudad se convierte en un destino prioritario con la aparición de grandes hoteles, dado que el atractivo principal radicaba en el juego y en el ocio nocturno, aspectos que fueron controlados por empresarios mafiosos que gestionaron el negocio turístico

en convivencia con los gobiernos corruptos de la época. Durante esta etapa el potencial cultural y natural que ofrecía el país no fue el principal atractivo para el turista, el cual se decantó más por la lujuria del capital, circunstancia que generó una dualidad entre la sociedad autóctona y el visitante extranjero, que con su mayor nivel de renta todo quedaba a su alcance, a la par que generaba un abismo de dependencia social en las relaciones humanas entre ambos.

3) Comprende desde 1959 hasta la caída de la Unión Soviética. Durante esta coyuntura enmarcada en el auge del comunismo internacional, Cuba vive una etapa de esplendor para el desarrollo del turismo nacional con la creación, en un primer momento, del Instituto Nacional de la Industria Turística (INIT), que posteriormente pasará a denominarse Instituto Nacional de Turismo. Los objetivos desarrollados en estos años se basan preferentemente en el fomento de la actividad turística para la población cubana sin la intervención de agentes internacionales como incentivo a la producción, fruto del control estatal de la infraestructura hotelera que se plasma igualmente en convertir en públicas todas las playas del país. Se trató de mantener un sector turístico vinculado exclusivamente a satisfacer las demandas internas que se extendió también a desarrollar un incipiente turismo en el campo socialista, si bien no se contempló en este momento la actividad turística como un pilar básico dentro de la economía cubana.

4) La última etapa se desarrolla desde los primeros años del periodo especial hasta la actualidad. En ella, el turismo cobra un papel destacado como fuente de entrada de divisas, y se proyecta como motor de desarrollo para paliar la crisis que atravesaba la economía socialista con la pérdida de la protección de la URSS. En este momento se prioriza el turismo en la economía cubana al convertirse en la principal alternativa para lograr el crecimiento y la diversificación económica, y para ello se crea el Ministerio de Turismo (MINTUR). Surge entonces la necesidad de modernizar la capacidad de alojamiento a la par que mejorar las infraestructuras existentes para atraer a un turismo internacional con capacidad de consumo que deje notables beneficios económicos al país. Este planteamiento coloca a Cuba en una situación privilegiada respecto al resto de países de su entorno, dado que la apertura del régimen a las visitas extranjeras contribuye a incrementar el número de turistas ante el atractivo que para muchos tiene conocer la situación real por la que atraviesa la isla. Ello se ha visto además reforzado por la dimensión y belleza de sus paisajes y núcleos urbanos que, con reconocimientos internacionales como patrimonios de la humanidad o reservas de la biosfera, han aumentado el marketing turístico de este país. Las estadísticas oficiales reflejan el crecimiento tan espectacular de turistas que ha recibido Cuba en los últimos años, con una evolución en cifras absolutas que pasa de los 340.000 visitantes en 1990, a cerca de 1.800.000 en 2000. A partir de entonces se observa un estancamiento e incluso una ligera disminución, para recuperarse posteriormente en el 2004 al sobrepasar los dos millones de turistas (2.048.572), cifra que se mantiene por encima de éste umbral hasta nuestros días con 2.429.809 de entradas internacionales en 2009 (Oficina Nacional de Estadísticas, 2010).

Hoy Cuba se promociona a través de un turismo lo más sostenible posible donde se utilizan los recursos naturales, culturales, humanos y económicos de forma racional. Si bien hay una imagen internacional negativa que el régimen se encarga de minimizar como es el atractivo que el país despierta para la práctica de un turismo sexual. Este aspecto

ha sido denunciado incluso por los propios cubanos como es el caso de Jorge Luis Seco que en su libro *Cuba sólo para turistas*, escrito en un lenguaje claro y directo, llama a las cosas por su nombre y cuenta con crudeza la realidad del día a día cubano. Con relación a este aspecto indica que, si con el triunfo de la Revolución se logró abolir esa lacra social al señalar que «*Fidel se había llenado la boca para proclamar la abolición de la prostitución a los primeros años de la revolución*», mientras que con la apertura al turismo internacional expone «*ahora, en su final, surgía otra vez con más fuerza*». El autor pone de manifiesto en esta etapa la vuelta a una situación próxima a la que vivió el país en la primera mitad del siglo XX donde de nuevo aflora el contraste económico entre el visitante extranjero y la sociedad de acogida. Así, el escritor refleja el concepto que los cubanos tienen del capitalismo al indicar que éste «*es la negación total de la carencia*» (Seco, 2003). Lo cierto es que históricamente, el capital ha utilizado éste planteamiento negativo como principio fundamental de su aplicación, lo que ha provocado un inmenso vacío entre la hipotética teoría capitalista y la realidad social de un mundo ampliamente desigual en el que las necesidades humanas son provocadas por esa carencia de la que el capitalismo se hace gala de nombrar como ausente. Es cierto que éste modelo de producción obedece a una lógica que da por bueno el punto de vista cubano que, ante determinadas privaciones materiales, termina sucumbiendo a las apetencias de un turista sin escrúpulos y que proyecta una imagen en la que por su poder económico todo queda a su alcance.

3. TRINIDAD EN EL AUJE TURÍSTICO CUBANO

En la reciente etapa del desarrollo turístico de Cuba, Trinidad se ha convertido en un importante destino que ofrece distintas opciones frente a la especialización que caracteriza los dos principales polos de atracción: La Habana exponente del turismo urbano-cultural y Varadero como modelo de sol y playa. Frente a estos núcleos, el municipio de Trinidad aún a los planteamientos anteriores el de turismo de naturaleza, de esta manera se presenta como un producto completo en virtud de su emplazamiento y características físicas. En él están representados los tres atractivos principales que la isla tiene constituyendo un paquete turístico excepcional y de primer orden. Así destaca la ciudad de Trinidad donde su centro histórico refleja el esplendor derivado de la zona agrícola inmediata conocida con el nombre del Valle de los Ingenios que, junto con la urbe, fueron declarados por la UNESCO Patrimonio Cultural de la Humanidad. Con esta distinción se reconocía la conservación de uno de los conjuntos arquitectónicos de mayor valor entre los asentamientos fundados por los colonizadores españoles en América, cuya tipología de edificación y sistema constructivo ha permanecido hasta nuestros días de forma intacta. Por el contrario, el valle colindante constituye una gran reserva natural y arqueológica de lo que fue un importante núcleo de la industria azucarera hasta finales del siglo XIX —cuyo comercio hizo de Trinidad una de las ciudades más prósperas de Cuba— reflejo de las relaciones de producción y de las características del hábitat que originó.

El despegue del turismo en Trinidad tiene su origen a principio de los años noventa del pasado siglo coincidiendo con el denominado periodo «especial favorecido», al igual que en el resto del país, para proporcionar empleo a la población y sobre todo para fijar a la misma en el territorio y evitar el éxodo rural que se estaba produciendo a la capi-

tal, de manera que, antes de que concluyera esa centuria y, según datos de la Dirección Municipal de Turismo, éste ocupaba a 2.473 trabajadores, por encima de el destacaba el empleo aportado por el sector industrial cuyas ramas más importantes, tabacalera, papelera y pesquera reunía la mayor fuerza de trabajo con el 46,3% de la población activa. Para 1999, el estudio cualitativo realizado por varios profesores de universidad que abordaron la situación de la actividad turística en el municipio concluyó que, tras su rápido desarrollo en los años noventa, éste se caracterizaba por los rasgos que sintetizamos a continuación. Un auge económico espectacular en el territorio asociado sobretudo a los diversos recursos naturales y culturales que poseía Trinidad y que fueron convertidos en producto turístico de forma rentable, apoyado fuertemente por la Administración y al amparo de los intereses del capital internacional. El informe concluía señalando que el turismo era aceptado por todos y percibido favorablemente por la comunidad local, en especial por las oportunidades de empleo que brinda a la población femenina, al desarrollarse aquí un modelo de alojamiento basado en la oferta de habitaciones en casas particulares, por lo que se ha sabido insertar perfectamente, como recogen los autores, «*en la economía del municipio como un factor con grandes expectativas en el ámbito social, financiero y ambiental*» (Mújica Pérez *et al.*, 2001).

Merece la pena matizar esta afirmación ya que en ella se encuentra la clave del éxito que la actividad turística ha alcanzado en Trinidad y los beneficios laborales que ha generado para sus habitantes. En efecto, si la capacidad de alojamiento en hoteles se eleva a 1.464 habitaciones (Hosteltur, 2009), a ellas hay que añadir las que se ofertan en viviendas particulares que, según información facilitada por la oficina de turismo, reúne 573 casas con habitaciones de renta para extranjeros a razón de dos por vivienda, lo que convierte a la ciudad en un gran hotel disperso. De ellas, 211 se encuentran en el centro histórico y las restantes localizadas en otros barrios, hecho este que no pasa desapercibido para el visitante que, al deambular por el entramado urbano, se percata de la gran cantidad de edificios privados que cumplen esta condición, al quedar identificados por un logotipo específico en las puertas de acceso que las diferencia del resto. La proliferación de este tipo de alojamiento conlleva para sus habitantes un triple beneficio que se concreta en el ámbito social en el desarrollo de las relaciones personales junto con el intercambio intercultural que suele darse entre los huéspedes y las familias de acogida, pues con frecuencia ésta relación laboral se extiende más allá de la simple pernoctación al abarcar incluso la manutención. Surgen así vínculos afectivos y de transmisión de información e intercambio de conocimientos, que redundan en beneficio de ambos y pueden incluso hacer modificar la percepción que se ha transmitido entre estos colectivos con acervos culturales diferentes y realidades políticas distintas.

Igualmente es importante la repercusión que tiene en el ámbito económico, ya que representa por un lado, una importante ocupación laboral para la población femenina, dado que en ella cae la responsabilidad y la gestión de atender las demandas turísticas que acoge su domicilio en el que pone en renta un par de habitaciones, siendo éste el modelo más difundido frente al alquiler de casa o apartamento, hecho que es más frecuente observar en La Habana por las funciones urbanas que cumple la capital. Por otro lado, supone un incremento de ingresos para la economía familiar, pues sin salir de casa la mujer aporta

unos beneficios considerados como complementarios en un primer momento. Tras la consolidación de éstos pueden convertirse en prioritarios cuando el marido abandona la actividad profesional para apoyar la labor turística que se ejerce en su domicilio. Circunstancias estas que son propias de territorios donde el turismo está fuertemente enraizado y cuyas ventajas conlleva el riesgo señalado anteriormente, ya que la existencia de una doble moneda, peso cubano para los nacionales y convertible para los extranjeros, genera un mayor beneficio individual que redundará en un nivel de vida muy superior frente a la población asalariada no vinculada a este sector a pesar del alto nivel impositivo que han de hacer frente por la actividad turística que ejercen.

Por último, es de destacar la incidencia que el fenómeno tiene en el ámbito ambiental, entendiendo éste, no con relación al medio sino con el mantenimiento y conservación de un modelo arquitectónico y constructivo que ha caracterizado Trinidad hasta nuestros días y que es el que le ha valido la distinción de Patrimonio de la Humanidad. En efecto, el incremento de las rentas familiares ha supuesto una mejora de los inmuebles urbanos, pues para cumplir la función de alojamiento turístico que desempeñan han mejorado sus infraestructuras internas para adaptarlas a las necesidades de confort que demandan los visitantes, a la vez que también ha servido para consolidar y embellecer los parámetros exteriores de los edificios.

4. RECURSOS DE TRINIDAD PARA EL DESARROLLO TURÍSTICO

Desde hace unos años, el turismo constituye en Cuba una de las principales alternativas para lograr el crecimiento y la diversificación de la economía. Para ello, la política de desarrollo turístico presenta dos aspectos fundamentales vinculados con la utilización del espacio y su conservación como son el ordenamiento del territorio y la protección del medio ambiente, ambos bajo un criterio de sostenibilidad. El turismo por lo general se localiza en Cuba en aquellos sectores donde las condiciones naturales e histórico-culturales constituyen en sí mismas importantes atractivos. Bajo estos planteamientos se han establecido dieciséis regiones potenciales a largo plazo, pero solo se han priorizado ocho —entre ellas se encuentra la zona de Trinidad-Cienfuegos— si bien a gran distancia de los dos principales centros turísticos que constituyen La Habana y Varadero que recibían a comienzos del siglo XXI el 70% del turismo actual (Montiel Rodríguez, 2001). Frente a estos grandes destinos, el municipio de Trinidad ofrece un producto integral que además de contar con el atractivo de los anteriores enclaves centrados en el ámbito urbano-cultural y en el modelo de sol y playa engloba también el de naturaleza. La diversidad de todos estos recursos y el aval de ser Patrimonio de la Humanidad desde 1988 sitúan a ésta ciudad y su área de influencia en una posición destacada entre las regiones turísticas establecidas. A continuación esbozamos el potencial que allí se reúne en relación a sus tres principales atractivos regidos desde un núcleo urbano convertido en ciudad-museo enclavado entre el mar y la montaña. Esta es la percepción que tienen los cubanos de esta urbe que ha quedado detenida en el tiempo, conserva el encanto de «*las poblaciones testimonio*» donde predominan los ambientes evocadores del pasado y la convierten en un hito de la «*memoria histórica*» de Cuba, «*en un singular museo viviente y habitado*» (Venegas Fornias, 1998).

4.1. El núcleo histórico de Trinidad, exponente de una ciudad-museo

La ciudad de Trinidad es una de las primeras que se fundaron en Cuba, concretamente en el año 1514 por el Adelantado Diego de Velázquez, con el nombre de la Santísima Trinidad (Trinidad), junto con otras seis villas —entre ellas Sancti Spíritus, San Cristóbal de La Habana, San Salvador (Bayazo), Santiago de Cuba y Santa María de Puerto Príncipe (Camagüey)— de las que tan solo Nuestra Señora de la Asunción (Baracoa) conserva su primitivo asentamiento. En un primer momento, se tomo como ubicación la desembocadura del río Arimao, muy cerca de la bahía de Jagua (hoy de Cienfuegos) pero la inseguridad propia del litoral derivada de la piratería junto con la necesidad de situarse cerca de poblaciones indígenas motivó que unos meses después se trasladara ese embrionario núcleo urbano unos 70 kilómetros hacia el sur en la búsqueda de un lugar más idóneo (Pichardo Viñal, 1986). Éste se encontró en el piedemonte calizo que desciende de la Sierra de Escambray hacia el mar Caribe a setenta metros de altura sobre el nivel del mar, muy cerca de la desembocadura del río Guaurabo o Tayaba y en las inmediaciones de un fértil valle propicio para el cultivo y cría de ganados. El nuevo emplazamiento garantizaba una mayor protección para el vecindario al gozar éste de mejor visibilidad y prever así la amenaza de ataques, dado que la ciudad quedaba a escasos 5 kilómetros de la costa. Los cubanos la consideran la ciudad colonial mejor conservada del país y es reconocida como uno de los conjuntos arquitectónicos de excepcional valor entre los asentamientos poblacionales fundados por España en el Nuevo Mundo. El esplendor de la urbe esta vinculado con su espacio agrario inmediato donde se desarrolló una agricultura de plantación dedicada a la caña de azúcar. El cultivo cobró un extraordinario auge en las últimas décadas del siglo XVIII coincidiendo con la política reformista del monarca ilustrado Carlos III, quien fortaleció la economía insular como medida para garantizar la defensa del Imperio, y con éste fin, otorgó una serie de ventajas comerciales a los puertos cubanos, entre ellos el de Trinidad en la parte central de la isla. Estos beneficios motivaron que su puerto fuera habilitado para el libre comercio con la metrópoli y países neutrales, así como para la trata de esclavos. Todas estas reformas de tipo de comercial, concretadas entre 1778 y 1792, tienen su proyección en un fuerte dinamismo urbano. Así, la población de Trinidad pasó de 6.522 habitantes en 1778 a 29.085 en 1827, el fuerte crecimiento demográfico tuvo un papel muy destacado en el poblamiento del medio rural, pues para esos años sus porcentajes pasan de un 39 a un 57% respectivamente, coincidiendo con la roturación y especialización que se está produciendo en la superficie agrícola (Venegas Fornias, 1998).

La etapa comercial azucarera periclitó a mediados del siglo XIX y produjo el inevitable estancamiento urbano. Esta adversa circunstancia se ha transformado en la actualidad en un importante factor de desarrollo, ya que se ofrece para el turismo como un ejemplo de ciudad colonial, pues apenas a sufrido transformaciones esenciales desde entonces. De esta manera, el centro histórico concentra un gran valor arquitectónico y urbanístico dado que reúne alrededor de mil doscientos inmuebles de los siglos XVIII y sobre todo del XIX y un trazado urbano que recoge las características que guiaron la colonización española.

La imagen urbana de Trinidad poco ha variado desde la magnífica descripción que dejara el científico viajero Alejandro de Humboldt quien, en compañía del botánico y

médico francés Aimé Bonpland, fue autorizado por Carlos IV en 1799 para recorrer la América española. En efecto, en los albores del siglo XIX, Humboldt realiza un primer viaje que le lleva de La Habana a Trinidad. Llegó a esta última ciudad el 14 de marzo de 1801 por vía marítima, después de realizar un recorrido de cabotaje, para desde allí tomar un barco que le llevara al día siguiente a Cartagena de Indias. Humboldt desembarcó en el río Guaurabo, uno de los dos puertos que posee la ciudad y que entonces ya había perdido su importancia comercial, pues desde 1778 esta función la asumió el de Casilda. Pese a la brevedad de su estancia plasmó con gran acierto el emplazamiento de la urbe a la que contempló desde el litoral al pie de *«una cortina de colinas, cuyo declive meridional esta lleno de casas; es la ciudad de Trinidad»*, este hecho va a conferir al callejero una destacada pendiente. En ella fue recibido por los altos cargos de la localidad, el administrador de la real hacienda y el teniente gobernador que organizaron en su honor una velada a la que asistieron las más destacadas personalidades de la vida trinitaria. Entre ellas se encontraban inmigrantes franceses procedentes de Santo Domingo, cuya importancia en la ciudad fue decisiva para el relanzamiento económico de la misma pues, ante la situación que atravesaba Haití, Cuba se colocó entre los primeros abastecedores de azúcar en el mercado internacional. Esta circunstancia benefició extraordinariamente a Trinidad dado que los franceses introdujeron novedades, tanto en la industria azucarera como en las técnicas agronómicas, relacionadas con mejoras en el procedimiento químico y con el abonado de las tierras respectivamente. Aspectos estos que no pasaron desapercibidos para un observador tan cualificado, quien señala la importancia que éste colectivo de origen francés estaba desempeñando en la ciudad donde *«habían llevado allí su industria y su inteligencia»*, si bien *«la exportación de azúcar de Trinidad... atendiendo al registro de La Habana, no excedía todavía de 4 mil cajas»*. Humboldt fue coetáneo del inicio del esplendor que conocería la ciudad a lo largo de esa centuria y dejó constancia de que *«el cultivo del azúcar y el café ha crecido prodigiosamente»*. Para ese año la población se elevaba a 19.000 habitantes que se distribuían en las haciendas agrícolas y sobre todo en la urbe con una planimetría en la que *«todas las calles (...) están muy pendientes (...). Al extremo boreal se haya la iglesia de Nuestra Señora de la Popa, sitio célebre de romería (...) se goza allí (...) de una magnífica vista»* (Méndez Guerrero, 2009).

La visita del científico se produjo en un momento de cambio en la sociedad trinitaria, de modo que la percepción que nos dejó de la misma engloba dos hechos sobresalientes como son, por un lado las características de su emplazamiento adosado a una colina que condiciona su trazado urbano y por otro, el dinamismo socio-comercial que se vivía en el territorio fruto de la presencia extranjera que, con las innovaciones introducidas en las haciendas azucareras relanzarían la economía local en ese siglo. Aspectos estos que son los que el visitante puede contemplar al recorrer su entramado urbano, que muestra el esplendor final de la etapa colonial en un conjunto excepcional convertido en ciudad-museo y proyectado internacionalmente por la UNESCO en 1988. Desde entonces la urbe ha conocido un proceso de regeneración arquitectónica en aras de conservar su identidad y su legado histórico. La apuesta por el turismo como estrategia para dinamizar la ciudad y sacarla de la decadencia que venía arrastrando desde el siglo XIX ya se vislumbró en 1929 al convertirse Trinidad en un núcleo de referencia de los decretos para la protección de los edificios históricos. El sugestivo marco arquitectónico y el carácter de ciudad

histórica y monumental se convirtió en un recurso para afrontar el desarrollo futuro. Si bien, los primeros esfuerzos encaminados hacia la recuperación del patrimonio local y la transformación en utilidad social de la herencia arquitectónica quedaron paralizados con el triunfo de la Revolución, retomándose de nuevo la idea décadas después con la incorporación de Cuba al mercado turístico mundial.

La autenticidad del conjunto urbano de Trinidad se presenta como el ejemplo más completo y mejor representado de la arquitectura de época colonial en Cuba, dado que la mayor parte de sus casas del centro histórico se distribuyen casi por igual entre los siglos XVIII y XIX. Sus construcciones suelen ser de una sola altura, con casas de amplias fachadas y en general de poca profundidad. Un edificio característico es el que comprende una distribución en planta formada por varias crujías longitudinales paralelas a la calle, cerradas por tejados a dos aguas perpendiculares a la fachada. La organización interior más elemental del alojamiento, cuando estos son de dos crujías, muestra sala-comedor con acceso desde ella a habitaciones laterales. En ocasiones, cuando el patio presenta un mayor tamaño éste ofrece una galería. Si las viviendas están construidas frente a plazas y anchas calles, estas tienen portales sujetos por postes de madera, las más pudientes descansan sobre columnas rematados por sencillos capiteles jónicos derivados de las primitivas zapatas. El modelo de casa trinitaria deja al descubierto el cerramiento superior, formado por vigas de madera y tirantes pareados entre los muros portantes. En ellos, se concentra la mayor decoración, al quedar estos entrelazados con caprichosas composiciones, dado que por lo general no poseen cielo raso para favorecer la ventilación interna, pues los tabiques de separación aparecen como meros elementos de distribución. En las fachadas exteriores de estos inmuebles llama la atención las características ventanas formadas por vanos de gran tamaño (a cuarenta-cincuenta centímetros del suelo) y con rejas que, al principio, fueron todas de madera aunque sustituidas posteriormente por otras de hierro (Alfonso Hernández, 1999).

Los edificios más representativos de la ciudad, fruto del poder económico que gozaron los acaudalados azucareros, hacían que estos rivalizaran en la construcción de sus viviendas calificadas como palacios, convertidos hoy en museos. De este modo, Trinidad es conocida como la «ciudad de los museos» al poseer hasta siete, tres de ellos ubicados en la plaza mayor, otros tres en sus inmediaciones y el último en la periferia en una hacienda rural. Esta oferta museística refuerza el carácter cultural de la población, resultando a veces más interesante el continente que el contenido de los mismos, por el carácter propiamente local de alguno de ellos. Así, el palacio de los condes de Casa Brunet alberga desde 1974 el *Museo Romántico*; la casa Padrón, el *Museo de Arqueología* (1976); la residencia de los Sánchez-Iznaga, el *Museo de Arquitectura Trinitaria* (1979); el palacio Cantero, el *Museo Municipal de Historia* (1980), y el convento de San Francisco de Asís, el *Museo de Lucha contra Bandidos* (1984); además de dos casas-museo de gran valor patriótico para la sociedad cubana como son la *Casa de los Mártires* (1979) en una vivienda popular de la urbe, y la de *Alberto Delgado Delgado* en la finca Maisinicú (1985).

El proceso de dinamización urbana se ha traducido en una doble vertiente como se aprecia, por un lado, en la rehabilitación del patrimonio edificado junto con el cuidado puesto en la conservación del entorno urbano de sus plazas y empedradas calles; por otro, en la proliferación de museos que se localizan en el centro histórico al objeto de convertirla

en un producto de turismo cultural con proyección en el espacio agrícola adyacente que permitió el emplazamiento de los ingenios azucareros. Sin olvidar los otros recursos que confieren a Trinidad ser un destino turístico integral al añadir el litoral con el modelo de sol y playa, y el de naturaleza centrado en los parques naturales. Aspectos estos últimos que abordamos a continuación.

2.2. El Valle de los Ingenios, espacio agrícola de valor paisajístico y patrimonial

La ciudad de Trinidad y su espacio agrario inmediato constituyen un binomio de carácter patrimonial que se presentan como un todo incapaz de entenderse de forma individual. El esplendor urbano es fiel reflejo del poder económico que le aportó el conocido Valle de San Luis o de los Ingenios, dado que éste constituye un ejemplo de especialización industrial, pues en él se ubicaron las grandes haciendas dedicadas al cultivo de la caña y producción azucarera, dependientes de la burguesía trinitaria que habitaba indistintamente tanto en la urbe como en el campo. En efecto, el medio rural fue objeto de un típico poblamiento acorde a las estructuras sociales de carácter colonial, con un modelo de propiedad de la tierra extensivo y un sistema de producción esclavista, que dio como resultado la aparición en cada predio de un hábitat concentrado en torno a tres unidades representativas: la casa principal o rectora, como centro patronal de ejercicio de poder y toma de decisión; el poblado, lugar de residencia de la fuerza de trabajo agrícola sometida ante la falta de libertad a los intereses del dueño; y por último, la infraestructura de transformación industrial de las cosechas, el ingenio, dedicado a la obtención del azúcar. Todo ello con sus dependencias anexas de almacenes, cuadras, enfermería, incluso apeaderos en la línea ferroviaria, entre otros.

Las fértiles tierras que conforman el Valle de los Ingenios se extiende desde la región de La Pastora al oeste de Trinidad, hasta la región de la Ermita, cincuenta kilómetros al este de la ciudad, y desde la premontaña en la zona de Meyer hasta la llanura costera por el sur. El interior alberga una gran planicie mayoritariamente ocupada por el valle de San Luis con su prolongación hacia por el de Santa Rosa, centros de localización donde se desarrolló la industria azucarera dando origen al Valle de los Ingenios que, conjuntamente con la urbe, mereció la famosa distinción de la UNESCO. Con una superficie de aproximadamente doscientos cincuenta kilómetros cuadrados, la caña de azúcar se convirtió en el cultivo dominante a finales del siglo XVIII debido a su alta rentabilidad, y junto a ella floreció una importante actividad fabril hasta el punto que, a mediados del siglo XIX, su producción llegó a ser una de las más importantes del país con un total de cuarenta y ocho ingenios azucareros en 1848, aunque otras investigaciones elevan éste número a sesenta y seis en 1875 (Venegas Delgado, 2006). La crisis económica de la segunda mitad de centuria llevo consigo una notable caída de los precios del azúcar que, junto a factores sociales y a la falta de renovación tecnológica, redujo notablemente el cultivo y la producción trinitaria antes de que concluyese el siglo. En efecto, en el inventario realizado en 1860 solo se detallan dos ingenios totalmente mecanizados, permaneciendo los restantes como trapiches tradicionales incorporando procesos industriales al sistema productivo de algunos de ellos (García Santana, 2008). En la actualidad, el Valle se presenta como un magnífico ejemplo de arqueología industrial, donde se han localizado setenta y tres vestigios constructivos de

sus antiguos ingenios (Larramendi, *et al.*, 2003), y donde permanecen todavía veintidós asentamientos de población en los que residen unas veinte mil personas, muchos de ellos descendientes de la mano de obra traída de África que reunió, en el momento de mayor apogeo, una cantidad de doce mil esclavos.

El legado patrimonial que subsiste en esta amplia superficie agrícola se encuentra en un estado de conservación muy dispar, dado el tiempo transcurrido desde el momento de implantación y desarrollo. Por un lado, encontramos antiguas heredades donde el área de cultivo ha desaparecido ante la crisis del azúcar y donde la vegetación autóctona ha cubierto el terreno antes roturado. Éste es el caso de la hacienda San Isidro de los Destileros, cuyo topónimo permanece en el territorio para identificarlo, pese a que el enclave humano ha desaparecido e incluso parte de sus construcciones, que se presentan ahora como vestigios arqueológicos de lo que un día allí se dio. La Oficina del Conservador de la Ciudad ha proyectado en dicho lugar un centro de interpretación avalado por las excavaciones realizadas. En efecto, en medio de una exuberante vegetación es fácil reconstruir mentalmente, con los restos materiales encontrados y con las ruinas de las edificaciones existentes, la organización espacial y del trabajo que en ella se realizaba, entre ellas: la casa principal de la hacienda (de gran tamaño y fácilmente reconocible, aunque en estado ruinoso); las viviendas de esclavos (agrupadas en dos grandes pabellones paralelos con viviendas pareadas e identificadas sólo en cimentación); el tren jamaicano para la obtención del azúcar (inmueble que reúne el conjunto de calderas colocadas sobre un mismo cañón de fuego del que solo se conserva su base y el sistema de combustión para la cristalización de la sacarosa); la presa, posible alberca y conducciones de agua para la puesta en riego de los terrenos (pendiente de desbrozar para una mejor comprensión); y por último, la torre, edificio exento en medio del conjunto habitado y de tres plantas para controlar a los trabajadores en las faenas agrícolas (aparentemente en buen estado de conservación). Este último elemento arquitectónico es símbolo emblemático de la hacienda azucarera al convertirse en una expresión visible de la autoridad del dueño de la explotación y de la dominación que ejercía sobre la mano de obra que en ella residía.

Por otro lado, en el extremo opuesto de conservación destaca el ingenio de Manacá-Iznaga, donde la torre, a modo de campanario, alcanza también la máxima expresión de opulencia y de representación del poder de su propietario, Alejo María Iznaga y Borrell, quien la mandó construir hacia 1826. Posee una altura total de cincuenta y un metros distribuidos en siete pisos, que presentan superficies en progresiva disminución y queda rematada por cubierta piramidal; las tres primeras plantas cuadradas y las cuatro restantes octogonales, todas ellas con arcos laterales de medio punto. Estos imponentes campanarios de piedra son testimonio del trabajo esclavo en los campos cañeros, cuya construcción data en todos los casos de la última etapa de esplendor durante la primera mitad del siglo XIX, sobretodo en los grandes ingenios productores, donde desplazó la doble función civil y religiosa que desempeñaba hasta entonces el viejo campanil de la capilla. El tañido de las campanas marcaba el inicio diario de las sesiones de laborales dentro de la rígida organización de la producción esclavista y constituyó el equivalente manufacturero de la actual sirena industrial. El repiqueteo cumplió también otras misiones, pues fue un medio de comunicación dentro y fuera del ingenio, ya que con su utilización, el sacarócrata lla-

maba a los cuadros de dirección además de avisar a las plantaciones vecinas en caso de incendios en los cañaverales o conato de sublevación (Moreno Friginals, 1978).

La hacienda conserva en buen estado de conservación la casa rectora, rematada con un gran porche constituido por arcos de medio punto en la fachada principal y sendos laterales dominando el espacio habitado, transformado con el paso del tiempo en un poblado rural. En ella todavía es fácil observar las antiguas dependencias como son: el gran edificio de planta rectangular que en su día albergó la enfermería; el apeadero de tren para el transporte tanto de la materia prima como de la elaborada; la agrupación de casas exentas que configuró el poblado esclavo (reunido en varias calles paralelas y en proceso de rehabilitación) y las dependencias anexas de almacenes y talleres (convertidos en viviendas) relacionados con la factoría azucarera allí emplazada, si bien su edificación ha desaparecido con la pérdida de esta industria.

En el Valle de los Ingenios aparecen inventariadas otras haciendas cuyo grado de conservación y mantenimiento de los inmuebles queda entre los ejemplos seleccionados y ya descritos de forma individual, tal es el caso de Buenavista, Delicias, Guáimaro, Guachimango, Santa Elena y Magua, entre otros muchos. Si bien, es el citado Manacá-Iznaga el que más se comercializa en los recorridos turísticos que parten a diario de la ciudad, tanto por la proximidad al núcleo urbano como por la fidelidad al modelo que en su día representó la agricultura de plantación. En este sentido, podría convertirse en un centro de interpretación sobre la producción azucarera y los patrones de vida ejercidos en el medio rural, algo muy distinto de la realidad actual cuyo enclave, al convertirse en un destino preferente para mostrar al visitante, concentra un gran número de ellos y resulta bastante banalizado, perdiendo así todo carácter simbólico que uno espera encontrar. De esta manera, la casa principal está transformada en una cafetería-restaurante y en el extrarradio de la misma, una pléyade de vendedores ambulantes exhiben sus confecciones artesanales textiles de forma espontánea y sin ningún orden.

2.3. El Parque Natural Topes de Collantes, lugar privilegiado para el ecoturismo

La llanura agrícola del Valle de los Ingenios entra en contacto por el noroeste con el ecosistema montañoso denominado Gran Parque Topes de Collantes, en cuyas estribaciones meridionales se encuentra la población de Trinidad, y constituye otro de los atractivos turísticos por excelencia de esta ciudad y provincia de Sancti Spiritus. Se trata de un área que cubre más de 200 km² caracterizada por un extraordinario paisaje natural donde se puede disfrutar de imponentes elevaciones, amplios valles intramontanos, exuberante vegetación, alto endemismo de fauna y flora, sistemas cavernarios, hermosos paisajes que junto con los ríos y riachuelos que lo surcan de abundantes pozas naturales, algunos saltos y el embalse de Hanabanilla conforman un adecuado espacio para la práctica del ecoturismo. En efecto, en él se pueden realizar todo tipo de actividades deportivas y de recreación en un entorno de gran calidad ambiental acondicionado para éste deleite en plena naturaleza. Así mismo, la zona cuenta con algunos senderos que han sido mejorados por la intervención humana con la finalidad de que el visitante disfrute aún más de su contacto con los valores naturales. En éste sentido es de reseñar las rutas «Encantos de Codima» en la que se encuentra un jardín de variedades de orquídeas y bambú, y el

«Arboretum o Jardín de Gigantes» donde se emplaza el botánico con más de trescientas especies forestales de cuatro continentes plantadas en la década de 1940. De esta manera, el Grupo de Turismo Gaviota, empresa turística que comercializa y explota la zona, da a conocer a través del marketing publicitario la amplia gama de programas que oferta al visitante, entre lo se que se citan: senderismo, cabalgatas, ciclomontañismo, barranquismo o espeleología entre otras, en jornadas que varían de uno a seis días en virtud de si el turista se aloja en las infraestructuras hoteleras que posee en el interior del parque a partir de los paquetes turísticos contratados en La Habana o Varadero, o bien se desplaza en excursión desde la cercana Trinidad.

El Grupo Gaviota, para garantizar el éxito de todos estos programas, tiene segmentado el espacio natural Topes de Collantes en seis zonas, cinco de ellas en el área de montaña de las que cuatro son colindantes, conocidas estas unidades del parque con los nombres de: Guanayara, Altiplano, Codina y El Cubano, y una separada de las anteriores, al noroeste —El Nicho— amén de otra marítima —Cayo Las Iguanas— adscrita igualmente a la explotación de esta empresa estatal. Esta división viene marcada, no sólo por la distancia sino por la existencia en cada uno de estos sectores de las instalaciones mínimas de mantenimiento y alojamiento, siendo éste en tiendas de campaña, a excepción del Altiplano que reúne diseminado entre la vegetación, varios hoteles y alberga el núcleo de servicios de todo el parque. Para disfrutar de la naturaleza se cuenta con una detallada cartografía de cada una de las zonas con sus correspondientes indicadores en el terreno que marcan la actividad diseñada para estas rutas. En su desarrollo se cuenta con la experiencia y los conocimientos técnicos que aportan los guías especializados que además del acompañamiento ayudan a conocer la cultura del lugar a la par que a disfrutar de la observación de aves, pues se localizan más de 100 especies —de las que casi la mitad son endemismos registrados en el país— circunstancia que contribuye a una mayor proyección de esta reserva y del turismo ornitológico.

En ella destacan sobre todo los recursos hídricos, de hecho cuatro de las cinco áreas individualizadas de montaña se organizan siguiendo los cursos fluviales como son los ríos: Negro y Hanabanilla (con las cascadas Desparramadero y El Nicho, que da nombre a esta unidad); Charco Azul y el salto El Rocío en el parque Guanayara; Caburní, con la cascada homónima y Vegas Grandes en el Altiplano y por último, el río Caballero en el parque El Cubano con el salto de Javira. Todos ellos son escenarios perfectos para la práctica del senderismo y turismo activo, al conjugar vegetación con ríos y cascadas, en cuyos itinerarios hay marcados áreas de baño, además de sitios de interés fotográfico y de observación de aves en lugares acondicionados con miradores. Tan solo en el recorrido pedestre del parque El Cubano, la vertiente medioambiental se complementa con la histórico-cultural, dado que por su proximidad a Trinidad, de donde dista unos 5 km, es uno de los espacios más visitados y que por encontrarse en el límite oeste del Valle de los Ingenios, la ruta temática allí trazada lleva por nombre «Huellas de la Historia» cuya finalidad es dar a conocer la vida y las condiciones laborales de los esclavos en la agricultura de plantación.

Entre los servicios asistenciales que el visitante puede encontrar en el sector del Altiplano destacan los de correo, consultorio médico, tiendas, helipuerto y dependencias culturales. Entre ellas, son de destacar el *Centro de Visitantes*, a modo de oficina de información

turística, donde al usuario se le ofrece mediante paneles fotográficos una visión amplia de los sectores del parque, con cada uno de sus atractivos y las modalidades de deporte de aventura al aire libre que allí puede practicar. Mientras que la restante oferta cultural que se localiza en la zona está constituida por: el *Museo de Arte Cubano Contemporáneo* en la que fuera residencia del senador Alfredo Hornero Suárez en el predio Vega Grande; *La Plaza de la Memoria* que reúne en torno a ella una tipología de las casas campesinas representativas de la montaña y la *Casa del Café*, cercana a la anterior con la doble función museística y comercial.

2.4. La Península de Ancón, modelo sostenible de turismo litoral

En el municipio de Trinidad, la Península de Ancón representa el modelo de sol y playa. Éste empezó a desarrollarse a finales de los años ochenta y en él se levantan tres importantes complejos hoteleros emplazados en los cuatro kilómetros de playa que allí se localizan. Se trata de un apéndice de tierra estrecho y largo que, ubicado a siete kilómetros al sur de la población de Trinidad, cierra la Ensenada de Casilda. Constituye un paraje natural de extraordinario valor por la diversidad de paisajes que ofrece, dado que en los bordes de la bahía encontramos una proliferación de humedales con plantas halófilas. Por el contrario, en el sector opuesto frente al Mar Caribe y tras la arena, se extiende la manigua costera con una variada vegetación compuesta por diversos tipos de especies herbáceas que dan paso a matorrales y arbustos achaparrados —en un estrato denso y espinoso— para terminar por el interior con el predominio del bosque. La vegetación litoral es marcadamente xerófila, al desarrollarse sobre suelos muy pobres, donde sobresale la presencia de una especie invasora de origen exótico —el marabú (*Dichrostachys Cinerea*)— el cual conforma una tupida maleza de difícil acceso.

Todo ello contribuye a su atractivo natural dado que esta zona, a pesar del desarrollo turístico alcanzado, mantiene un equilibrio con relación al medio, en el que se conjuga la explotación económica y el respeto a la naturaleza, a diferencia de otros enclaves emblemáticos en el país del modelo de sol y playa, como es el caso de Varadero. En efecto, la ocupación turística de la Península de Ancón, debido a su reciente comercialización ha sido objeto de una adecuada planificación que ha preservado la riqueza natural del territorio haciéndola compatible con el disfrute de ocio. En este sentido, las infraestructuras allí construidas —solamente de hostelería y restauración— muestran una cierta equidistancia entre sí a lo largo de la única vía de acceso que recorre el primer tramo de los algo más de diez kilómetros de longitud de este apéndice territorial. La carretera que, de la ciudad de Trinidad conduce a la costa, se bifurca a los siete kilómetros en dos ramales que se dirigen en sentido opuesto, uno a La Boca y otro a la mencionada Península de Ancón. A lo largo de éste último eje se localizan frente al mar diferentes servicios para el turismo, todos ellos con emplazamientos que distan de dos a tres kilómetros.

Así, en primer lugar encontramos el Grill Caribe, quiosco-restaurante constituido por el típico «ranchón» —estructura de madera y cañas de bambú con cubierta vegetal de hojas de palma— en el inicio de la prolongada playa de finas arenas. A continuación, se halla el hotel Costasur, y tras este primer edificio dedicado al hospedaje le siguen al terminar la carretera los hoteles Trinidad del Mar y Ancón, dándose aquí la mayor con-

centración de alojamiento en toda la península, cuyas edificaciones muestran tipologías diferentes en la concepción arquitectónica reflejo a su vez del año de construcción. El Hotel Ancón, prototipo de inmueble característico del modelo tradicional heliotrópico de varias plantas y terrazas que miran al mar, junto a él, el Trinidad del Mar con edificios exentos agrupados entorno a un gran espacio social y con una construcción que toma elementos tradicionales de la vivienda colonial, en consonancia con la fisonomía que ha proyectado internacionalmente a la ciudad. Por ello, este área se ha convertido en el principal punto de servicios del litoral en el que se encuentra el acceso a la Marina Marlin, cerca de Punta Lastre, en el sector meridional de la Bahía de Casilda, y el Centro Internacional de Buceo en la costa sur, del que parten excursiones hacia Punta Negros en el extremo oriental de la península. Los amantes del buceo encuentran aquí un buen lugar para la práctica de esta actividad que se extiende desde la barrera coralina hasta Cayo Blanco, con más de treinta puntos de inmersión en los que se pueden observar fondos marinos plagados de gorgonias, numerosas variedades de corales, abanicos de mar, peces tropicales, quelonios, tortugas y crustáceos. Así mismo, desde ese lugar parten catamaranes para visitar a quince millas náuticas el Cayo Las Iguanas, en las azules aguas del Caribe, donde además de disfrutar del baño durante un día de excursión en vírgenes playas, se puede pasear por un sendero de unos setecientos metros para descubrir la fauna silvestre de iguanas y jutías que habitan ese parque natural, así como degustar la gastronomía marinera en un característico «ranchón» con posibilidad de realizar una pernoctación en tiendas de campaña.

También, en la zona litoral y ubicados a ambos lados del istmo de la Península de Ancón, sobresalen dos puntos de interés para el turista: al este la población de Casilda que da nombre a la bahía, y al oeste el pueblo pesquero de La Boca en la desembocadura del río Guaurabo. Este último dista cinco kilómetros de Trinidad y conforma un núcleo urbano desorganizado de 620 habitantes, en torno a la carretera litoral, donde destaca la construcción tradicional de casas de madera en parcelas ajardinadas con palmeras y frutales. El turismo se ha convertido en la actividad económica dominante pero, a diferencia del sector emplazado en Ancón, éste se dirige a una clientela nacional mediante el alquiler de habitaciones en casas particulares, dedicándose a esta actividad 25 de ellas, de las que tan solo tres se ofertan a extranjeros. Así mismo, allí se localizan algunas residencias de vacaciones para trabajadores de empresas estatales en inmuebles de varias alturas que contrastan con las viviendas unifamiliares de planta baja.

Hasta la construcción del puerto de Casilda en la primera mitad del siglo XIX, constituyó el principal punto para la comercialización por vía marítima de la producción trinitaria así como la fuente prioritaria de abastecimiento de la ciudad. Por su carácter abierto e inseguro esta infraestructura se trasladaría a un sector más protegido en la costa interior de la Bahía de Casilda —cuyo muelle comenzaría a construirse en 1829— en la que prosperó a su amparo la aldea prelitoral de Casilda que alberga hoy a 5.112 habitantes. Si bien, el origen de ésta arranca en el último cuarto del siglo XVIII al ofrecer la zona mejores condiciones para el atraque, hecho que propició el crecimiento demográfico. Alexander Von Humboldt, en el *Ensayo político sobre la Isla de Cuba* de 1826, recoge la discusión que en esta época la población mantenía sobre la idoneidad de ambos puertos. A favor del primero, señala que la desembocadura del río Guarabo

contaba con un fondeadero seguro defendido por una batería de nueva construcción, y las embarcaciones de poco calado podían remontar el río hasta las cercanías de Trinidad; mientras que el segundo, que tenía a su favor un emplazamiento más cerrado por encontrarse en el interior de la bahía, ofrecía como inconvenientes la carencia de agua dulce y la barrera de arrecifes para acceder a él. Pese a ello, se optó por desarrollar este último al ser un lugar más abrigado y evitar así las operaciones de dragado que requería la vía fluvial (Von Humboldt, 1826).

Casilda quedó unida con el puerto mediante una amplia calzada, cuya dirección siguió posteriormente el ferrocarril, que ha actuado como eje vertebrador del núcleo urbano convertido en un bulevar ajardinado dando origen al plano hipodámico que se ha desarrollado en sus inmediaciones, con construcciones de planta baja realizadas en madera y gran porche delantero. En 1849 quedó inaugurado el templo parroquial dedicado a Santa Elena en un lateral de esa gran arteria. Sin bien, con el tiempo, el lugar elegido no resultó tan idóneo puesto que en julio de 2005, el huracán Dennis destruyó el 80% de las viviendas del poblado y arrasó literalmente uno de los edificios más representativos y sólidos como fue la iglesia que permanece aún en ruinas. Circunstancia por la que el alojamiento turístico es mínimo en la población, donde tan solo hay cinco casas dedicadas a esta actividad. En la actualidad, todavía se aprecian los desastres que éste originó y los poderes públicos continúan con la construcción de viviendas en edificios de varias plantas al norte del núcleo primitivo en dirección a Trinidad, en el reparto conocido con el nombre de «Los Cocos», donde ya se han levantado once edificios que reúnen de seis a ocho apartamentos cada uno de ellos. La pérdida de la actividad portuaria debido a la desaparición de la caña de azúcar en los terrenos agrícolas del valle, el desmantelamiento de los depósitos de combustible y la desaparición del trazado ferroviario que lo comunicaba con Trinidad, han motivado la recesión económica de Casilda, dando a aquellos muelles un uso exclusivamente pesquero.

3. CONCLUSIÓN

Tras el análisis realizado, Trinidad destaca dentro de la actividad turística de Cuba como un espacio singular y uno de los mejores ejemplos de sostenibilidad en el desarrollo del turismo. En este sentido, la ciudad, declarada Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO en 1988, aúna el atractivo colonial de su arquitectura y urbanismo con un entorno muy contrastado e igualmente valorado por el turista. En efecto, el enclave urbano-cultural reforzado por un amplio proyecto de musealización se vincula con otros tres sectores no menos importantes: un valle agrícola de extraordinario valor paisajístico y patrimonial especializado en la producción azucarera y que dio vida a la urbe; un ecosistema montañoso convertido en un gran parque natural para la práctica de actividades deportivas y de naturaleza; y una península, cuyo frente al mar Caribe, lo convierte en una prolongada playa de finas arenas exponente de un modelo de sol y playa no masificado. De esta manera, Trinidad constituye un producto turístico sólido, diversificado y de carácter integral al conjugar ámbitos geográficos diferentes desarrollados todos ellos bajo un criterio de sostenibilidad.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ALFONSO HERNÁNDEZ, C.R. (1999): *Conozca Cuba. Trinidad, historia, leyendas y algo más*. La Habana, Editorial José Martí, Cuba, 89 pp.
- ÁLVAREZ GARCÍA, R. y ESPINOSA GARCÉS, Y.: «Turismo y desarrollo local. Proyecto para convertir ‘Cocodrilo’ en pueblo turístico sostenible en un área protegida de la Isla de la Juventud (Cuba)». *Cuadernos de Turismo*, n. 22, Murcia, Universidad de Murcia, 2008, pp. 9-33.
- GARCÍA SANTANA, A. (2008): *Las primeras villas de Cuba*. Ciudad de Guatemala, Ediciones Polymita S.A., Guatemala, 386 pp.
- HOSTELTUR (2009): «Trinidad de Cuba, dos ciudades y un solo destino». *Hosteltur, Comunicación para el turismo del futuro*, n° 182, Edita Ideas y Publicidad de Baleares, S.L., Palma de Mallorca.
- LARRAMENDI, J. y ALFONSO, C.R. (2003): *De Cuba Trinidad*. La Habana, Editorial José Martí, Instituto Cubano del Libro, Cuba, 79 pp.
- MÉNDEZ GUERRERO, M. (2009): *Ruta cultural Alejandro de Humboldt en Cuba*. Madrid, Asociación Exterior XXI, pp. 19-22.
- MONTIEL RODRÍGUEZ, S. (2001): «Consideraciones sobre el turismo en Cuba en su relación con el ordenamiento territorial y el desarrollo sostenible». *Alquibla, Revista de Investigación del Bajo Segura*, n° 7, Centro de Investigación del Bajo Segura Alquibla, Murcia, Pictografía, S.L., pp. 383-390.
- MORENO FRAGINALS, M. (1978): *El ingenio, complejo económico social cubano del azúcar*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Cuba, Tomo II, 32 pp.
- MÚJICA PÉREZ, O., MONTIEL RODRÍGUEZ, S. y OLIVEROS BLET, A. (2001): «El turismo rural como una nueva forma de desarrollo de las comunidades rurales. El caso de Trinidad (Cuba)». *Alquibla, Revista de Investigación del Bajo Segura*, n° 7, Murcia, pp. 395-409.
- OFICINA NACIONAL DE ESTADÍSTICAS (2010): *Turismo. Llegada de visitantes internacionales*. Cuba, Dirección de Turismo, Comercio y Servicios, p. 4.
- PICHARDO VIÑAL, H. (1986): *La fundación de las primeras villas de la isla de Cuba*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, Cuba, 90 p.
- SALINAS CHÁVEZ, E. y LA O OSORIO, J.A.: «Turismo y sustentabilidad: de la teoría a la práctica en Cuba». *Cuadernos de Turismo*, n° 17, Murcia, Universidad de Murcia, 2006, pp. 201-221.
- SECO, J.L. *Cuba sólo para turistas*. Centurión Publishers, California, Estados Unidos de América, 2003, pp. 41 y 46.
- VENEGAS DELGADO, H. (2006): *Trinidad de Cuba: corsarios, azúcar y revolución en el Caribe*. Bogotá, Editorial Linotipia Bolívar, Colombia. Publicación patrocinada por la Oficina del Conservador de la ciudad de Trinidad, 62 pp.
- VENEGAS FORNIAS, C. (1998): *Trinidad, Patrimonio cultural de la humanidad*. La Habana, Editorial Letras Cubanas, Cuba, pp. 103-145.
- VON HUMBOLDT, A. (1826): *Ensayo político sobre la Isla de Cuba*. Traducción y edición de María Martí Marco e Irene Prüfer Leske, Alicante, Universidad de Alicante, 2004, 322 pp.

Figura 1
PALACIO DE LOS CONDES DE CASA BRUNET



El palacio de los condes de Casa Brunet, en la actualidad sede del Museo Romántico, constituye un exponente del poder de la sacarocracia de Trinidad a principios del siglo XIX. Su arquitectura domina en el entramado urbano frente a la vivienda tradicional. Al fondo, el campanario del convento de San Francisco convertido en el Museo Nacional de la Lucha contra Bandidos.

Figura 2
CASA PINTORESCA DEL CENTRO HISTÓRICO DE TRINIDAD



Trinidad constituye uno de los ejemplos mejor conservados de la arquitectura de época colonial en Cuba. La imagen muestra una de las pintorescas casas del centro histórico, de una sola planta y con sus características ventanas formadas por vanos de gran tamaño y cerradas por rejas de madera. En la fachada destaca una gran cruz de madera dado que la ciudad mantiene la tradición de celebrar un vía crucis en la Semana Santa al igual que la procesión.

Figura 3
PLAZA DE LA MEMORIA EN EL GRAN PARQUE NATURAL TOPES DE COLLANTES



Conjunto de viviendas de arquitectura popular campesina recreadas en la Plaza de la Memoria en el Gran Parque Natural Topes de Collantes. Se trata de un lugar privilegiado para la práctica del ecoturismo que se complementa con una oferta cultural como la que albergan las tres viviendas representativas de la montaña dedicadas a la artesanía, repoblación forestal y cultivo de flora autóctona.

Figura 4
TORRE DEL INGENIO DE MANACA-IZNAGA



Torre del ingenio de Manaca-Iznaga construida en las primeras décadas del siglo XIX en el valle azucarero del río San Luis. El imponente campanario es símbolo del trabajo esclavo en los campos cañeros, donde el tañido de las campanas marcaba el inicio y finalización de las faenas agrícolas dentro de la rígida organización esclavista.